

GASPAR JAÉN I URBAN  
**POEMAS**  
TRADUCCION AL CASTELLANO

DE  
**CACHORROS DE LA OSCURIDAD ROTA**  
(Valencia 1976)

## EQUINOCCIO

### 1

El verano al ponerse cae en copos de niebla  
arrastrando los charcos que el mar ha dejado en la orilla.  
El sol se vuelve un cansado pájaro hecho de luz  
que dora ondas de aire  
con un tibio frío de arboleda en silencio.

Son las tardes refugios bermejos que al morir  
ya no abrasan oscuras paredes  
donde se refleje el color de tu mirada.

Hieren las noches, con helado rumor de cuchillos,  
los restos de sal que aun tienen los hombros.  
Y las naves del viento, golpeando el paisaje,  
lo siembran con áureas estrellas de otoño.

El aire se hace de horizontes transparentes, como vidrio,  
y en el crepúsculo, equinoccios antiguos le dan  
al cielo un tacto de lana, ropa de frío al mar.

### 2

Y entonces, cuando golpes de olas azules bañando,  
sumergiendo los besos en mitad de la noche,  
sean sombras de cánticos por el puerto tendidas  
secándose al sol,

volveremos a encontrarnos, como antes, lejos,  
detrás de los agrietados cristales de la ciudad,  
mirando una lluvia  
que nos llenará los cabellos de espuma y rocío;

volveremos a cruzar largos paseos  
donde los álamos de la tarde nos darán  
su color de paloma en llamas,  
con el roce de otro otoño.

Y enmudeciendo noches de alambre inyectando muerte,  
inútilmente, volverá aquel deseo  
-silencio y algodón en las rayas de tu cuerpo-  
de los azules crepúsculos de invierno.  
Otro otoño en la ciudad.

(Versión del autor)

## LLUEVE EN GATWICK

Tibio aliento de sombras brumosas,  
enroscándose en la noche que te encumbraba,  
hundiéndola,  
vierten los crepúsculos de los jardines.  
Cuerpos inaccesibles en los meridianos de Londres  
crían cabellos verdes en los hombros;  
amores de árboles desnudos que no conocen  
artesonados de alamedas que el sol enrojece.

Ha enmudecido tu cuerpo, ya pliegue o mentira,  
ya caballo de nieve con los ángulos rotos,  
flor de hielo volada por el viento,  
por otros ojos que anhelan  
el color de tus ojos.

Llueve en Gatwick  
y los vidrios húmedos guardan caricias.  
Silenciosamente llueve  
un abandono de pájaros huidos hacia la luz.  
Borrosas llanuras de frescor y nubes  
desdibujan rumores de paredes descoloridas.  
Está abierta la vuelta a geografías de sangre al sol:  
otro país, muebles azules sabedores del sudor,  
curva del sueño tendido hacia el azul remoto.

En Gatwick la lluvia arroja césped  
a las caras que la cruzan  
para volver a lejanas ciudades de hierro,  
por hilos ardidos dibujadas.  
En Gatwick la lluvia hace crujir la neblina  
preludiando el primer olvido  
de las caras amontonadas sobre tu cara.

(Versión de Alberto José Miyara)

DE  
**CUARTO DE MAPAS**  
(Barcelona 1982)

## ANDREA PALLADIO, CIUDADANO DE VICENZA

De noche, Andrea di Pietro della Gondola, Palladio, el viejo arquitecto, se sienta en un escalón de mármol de la plaza de los Señores de la ciudad de Vicenza. Palladio mira a oscuras la Basílica, la mejor de todas sus obras. Palladio, sentado, piensa.

Esta podría ser la última de las noches de Vicenza, la última plata en los jóvenes que cruzan la plaza ligeros, el último verde en las colinas, en el crepúsculo cercanas. Colinas donde he hecho las villas más bellas de Italia. En el siglo dieciocho serán imitadas en Inglaterra con gran aprecio. Y también vendrán de Francia para verlas. Yo, que he pensado la ciudad, cada punto, cada palabra. Yo, que he dibujado las calles, los palacios y las estatuas, las fuentes en mitad de la plaza. Yo, que he hecho la ciudad,

(siento que nunca ha existido Vicenza. Las fachadas de las casas, las esquinas, los arcos, la Lonja del Capitán, la Basílica... Todo es una ficción. Caballos que habitan la escena. Sombras en la pared de la cueva. Como lo será el teatro que acaba de encargarme la Academia Olímpica. Juego de fugas para enanos. Escenarios. Perspectivas. La ciudad sólo es ahora este perfume del valle del Po que me emborracha, bajándome hasta el mismo centro del sexo y hace que recuerde a los jóvenes que conocí estando en Roma. Quisiera volver allí si dispusiera de algún tiempo cuando acabe Los Cuatro libros. Y si no he muerto antes. Tengo sesenta años. Soy viejo. Mas tengo derecho a estar (contento.

He hecho los mejores palacios de la República Véneta. He llenado el siglo dieciseis con la suntuosidad de mi arquitectura proporcionada, clara, medida con ritmos limpios, que habrán de ver cual música. He revivido la armonía de los antiguos sabios griegos. He construido para los hombres lo que solo era de dioses. Han aplaudido mi obra. Los Chiericati y los Capra están contentos. Han hecho fiestas para inaugurar sus casas. Y el Valmarana más joven quiere ampliar el palacio. He de ir a Venecia para ver la pintura de las Bodas de Canaá que ha hecho para el refectorio de San Jorge el veronés Cagliari, quien sabe hacer verdes como no se habían visto en corte alguna de Italia. Debería estar contento.

Y Palladio mira de nuevo el Palacio de la Razón, la primera de sus obras en la ciudad que lo acogió, la ciudad que hizo tan bella.

Sentado en un escalón de mármol blanco de la plaza,  
piensa en Vicenza. Palladio piensa que, con todo, la ciudad  
sólo es ahora este perfume del valle del Po,  
este rumor lejano de cánticos. Hay primavera  
en los árboles del paraíso de los jardines de la comarca.

(Versión del autor)

## CIUDAD DE MORELLA

Hace ahora tres años que encontramos aquel palacio  
renacentista donde habían puesto un bar.  
Llegamos ya de noche a la villa.  
Y, después de cenar, cantamos el Ternario,  
los cinco bajo la manta, al abrigo de un portal.  
Mientras ponía el mundo en una copa,  
olvidé unos ojos en el cuarto del hotel,  
aquella noche de invierno.

El mismo hotel és donde ahora hemos llegado.  
¿Que extraño camino me ha traído de nuevo a Morella?  
Las tierras solitarias de Els Ports  
se han bebido ya el sol. Te he mostrado  
la geografía difícil de las calles  
mientras se hacía de noche en el portal de las Vírgenes.  
Hemos comido frutos de mar  
sentados bajo los pórticos de la calle Mayor.  
Y antes de dormir hemos leído  
tus últimos versos, Papel de Vidrio,  
delicados trabajos de maderas finas.  
No he encontrado, sin embargo, en la hilera de cuartos  
aquellos ojos olvidados donde conocí la sed  
que para siempre habría de acompañarme.  
Por un instante, al recordarlos, he sabido  
cuanto tiempo se esconde detrás de los años.

(Versión del autor)



## MEDITACION EN PLEYBEN

Sentado en el café de la estación,  
miro como el otoño se apodera de estas tierras.  
Es este un pequeño pueblo de Bretaña,  
emplazado entre las sierras interiores del país.  
Alrededor de la lluvia, la ventana  
y las últimas hortensias de este año,  
se sientan viejos fantasmas de familia, con la mirada  
perdida por los invisibles países del aire.  
¡Que gozo extraño sentirse vivo detrás de los visillos  
que hacen de fondo a las plantas mojadas  
de la ventana!  
Es bueno beber un vaso de leche caliente  
cuando fuera llueve. Un rumor de celtas.

Y esta tierra, desde el café,  
me lleva hasta otra tierra hermana,  
que también fue nombrada el fin del mundo.  
En ambas he sido extranjero.  
Mas las he sentido palpar  
en el musgo de los calvarios y de las iglesias,  
en los ojos y mejillas de las viejas  
que llevan frutas y verduras al mercado.

¡Campos bretones adivinados más allá de los campanarios,  
del gris que aniebla la noche, del viento  
que hace de los árboles cabelleras mojadas!  
Campos bretones bajo la lluvia,  
reflejados en los ojos de unos hombres  
que hablan una lengua ignota; de estos hombres  
que ahora me acompañan, sin saberlo,  
mientras espero que cese la lluvia,  
viajero a la espera de un tren  
que me llevará a tierras de marineros:  
ahora, en esta luz nebulosa,  
mientras se me secan los pies, en un café de Bretaña.

(Versión del autor)

## HORTENSIAS DE KEMPER

3

Y cuando esté completamente solo,  
muy lejos del verano de este país,  
escogeré las mejores yemas que el otoño  
haya hecho brotar de tus ramas;  
las cortaré con cuidado para plantarlas,  
como hacía con los geranios de pequeño,  
en tiestos verdes que cuelguen de los balcones  
de levante de mi casa.

Y haré de ti un amante ficticio  
de las letras, viajero amoroso,  
piel de caminante de donde nacerán hortensias,  
como besos, el próximo mes de mayo.

(Versión del autor)

## ELEGIA DE PRAGA

No fue cierto que nos encontráramos bajo el reloj de Hanus Ruze, en la Staré Mesto, en la plaza en que los guías contaban que el burgomaestre hizo que le arrancaran los ojos al artesano para que no pudiera hacer otro más bello en ningún lugar de Europa. No fue cierto. Y quisiera que aproximadamente hubiera sido así. Y ahora que puedo rehacer la historia después de tanto tiempo, recuerdo un mediodía de estío, buscando los árboles umbrosos de la Malá Strana; recuerdo una tardecita en que llovía sobre Bohemia, cuando, apartándome de los compañeros, me fui solo por el puente de Carlos IV, buscando pechinas, labios, allá donde las torres rompen las nubes del Moldava; las estatuas, centinelas, vigilaban mi extrañeza. Nos encontramos entre el raudal de forasteros, profanando las casitas de los alquimistas de la corte. Cementerios donde los judíos buscaban cuando los gallos dormían, piedras filosofales, el secreto de la vida. Aquella tarde fue cuando fuimos a los jardines del Castillo, donde yo quería ver los rosales que cuidaba el viejo Pàmies. Se veía desde arriba toda Praga.

En cualquier sitio de la ciudad pude haber hallado unos labios que traían el perfume de una casa junto al mar Negro. Pero el escenario de Praga, tan bello, no sirvió para inventar esta historia. Extranjeros los dos, solo supe que eras de Rumania. Estuvimos mirándonos un momento a los ojos. Ahora que puedo, unos años después, rehacer la historia, recuerdo el paseo junto al monumento a Jan Hus, rebelde condenado a muerte en el concilio de Constanza. ¿Quién era el que le ofrendaba flores rojas, esquivando a los soldados de la guardia? ¿De donde las sacaron si el horizonte era gris, como una madrugada encapotada? Recuerdo aquellos anocheceres, los dos juntos; Praga, el perfume de los árboles que me decías rodeaban tu casa, más allá del Mediterráneo, a la vera del Mar Negro.

(Versión de Alberto José Miyara)

## ELEGIA DE BOLONIA

### 1

Querido amigo, quiero rogarte que un día  
de los primeros de otoño, vayas a ver a G.,  
quiero que le traigas flores, un ramo de flores blancas  
del mercado de tu barrio. Llévale flores en mi lugar,  
cuando termine el verano. Dile que ahora lo lloro,  
que lo he amado mucho, oscuro en medio del mar.  
Cuando empiece el otoño y le vengán recuerdos  
de un verano que aún era juego de agua y de animales.  
Recuérdale la playa donde hemos paseado  
y que de ahora en adelante habrá de recordármelo.  
Cuando empiecen otoños y el verano en la ciudad  
casi sea un olvido, llévale las primeras  
flores del frío de septiembre. Recuérdale mi nombre  
y también el de mi ciudad; unas calles donde no nieva;  
cuando unos días de verano, sin prudencia ninguna,  
nos besábamos en el mar. Hablarás con estrellas  
del amor de unas noches, tan cortas, breves y frágiles  
que podrán ser quebradas por el cercano invierno.  
Recuérdale el verano, unas tierras ignotas,  
la almohada llena de sal de esta noche de agosto.  
Cuando empiecen otoños, cuando los hombres olviden  
y todo el cielo se haya hecho de horizontes transparentes,  
vestido con el primer frío, ve con flores por Bolonia.  
Dile que desde un lugar del País de Valencia  
me acuerdo y lo amo; creo que lo sabrá comprender.

(Versión del autor)

## CUARTO DE MAPAS

### 1

Es ahora tu ausencia mano que hace negra noche  
la noche que ahora me espanta. Te has alejado, amigo  
y no tengo lamentos heridos para llorarte.  
Tu lejanía me asombra cada día que passa  
desde todos los cuartos. Habré de irme ya  
de esta ciudad vacía que se ha vuelto un desierto  
y donde fui feliz mirando el río anchísimo,  
pulsera de alamedas, un collar de palomas.

Habré de irme ya hacia la luz primera.  
Y un mes detrás de otro, y un año y otro año,  
he de ir olvidando las luces de esta casa.  
Haré otra ciudad que no han de ver tus ojos.  
No te contaré mas sueños ni países fantásticos,  
ni tratados de dragones que con colores señalen  
rutas de oro y canela en la piel, flor del mapa.  
No te contaré ya historias de esta ciudad tan clara  
donde me he quedado solo. No volveré a inventar  
mapas del mar de Italia, repúblicas tan bellas.

Toda la vieja Europa vi dentro de tus ojos  
y no se si ya más volveremos a ir juntos  
por las rutas del mundo y mirar ya las mismas  
alegrías, ciudades, los amores prohibidos.  
Grandes parques de Berlín. Jardines y estíos. Viena.  
Primaveras de Londres, tulipanes en las plazas.  
Las torres de Verona. San Marcos. El Capitolio.  
Lluvias finas de Roma. Días de rosas. Praga.  
La tarde aquella en Génova mirando los barrios sucios,  
el mar desde la altura, esperando el barco.  
Lo recuerdo ahora y fuera, otro noviembre llueve.

### 2

Y cuando te llevaron al ojo del cuartel,  
las bolas de alcanfor dejaban en los cuartos  
un ámbito de otoño. No llovió aquel invierno.  
Melancolía, silencio por las calles estrechas  
de la ciudad polvorienta. Animales muertos por el río.  
Mas cuando la primavera volvió a espiar la casa,  
te dejé, como prendas de amor, palmeras, casas.  
Te dejé la sangre, el agua que al corazón me sube.

Ninguna otra primavera me encontrará mirando  
el río blanco de Valencia, esperando tu regreso.  
Tendré que irme ya de estos cuartos vacíos.  
Volveré a la casa que con tanto gozo hicimos,  
si aún puedo encontrarla, agrietada por los años.  
Volveré a encontrarme el valle, aquel paisaje húmedo  
que vimos todo un año. Y aquellas estaciones  
cerrando un ciclo entero. Y el olor de las lluvias,  
el rumor del invierno subiendo hacia la Drova.

Escribiré mirando un Cingle Verd quemado  
por incendios de muerte, y me traerá Cantábricos  
que nos doraban los años. Rumor de pinos. Simas.  
Ventanales del sur. Noche oscura en la lar.  
Volveré ya sin ti. Y sin ti se ha de hacer  
de noche. La carretera de la costa mojada.

### 3

Habré de irme ya. Lejos, solo, dibujaré  
casas sin muralla, asesinos de princesas.  
Y al caer la tarde, cuando tu ya no estés,  
desde dentro del cuarto veré otras sierras,  
veré otros crepúsculos que el huerto de las Pereras  
harán de un rojo claro. Y tu ya no estarás.  
Los mediodías tendrán claridad de desiertos.  
De mapas llenaré las paredes del cuarto.  
Desde la mesa verde veré salir la luna,  
las sombras de la palma. ¡Cuanto frío, Señor!

¿Quedarán primaveras? ¿Hallaré al salir del alba  
el gran Cap de l'Aljub?, ¿el torreón de la isla?,  
¿aquel cielo?, ¿las arenas?. Nacerán margaritas  
entre la fina hierba y los viejos olmos tendrán  
hojas nuevas. Vendrán golondrinas, violetas,  
y las lluvias de abril, tan dulces cuando llegan.  
Y tendrán ruiseñores las riberas. La siembra.  
Tempranas acacias del camino y la replaza,  
llenas de flor en marzo. Los primeros lirios. Rosas.  
Los ciruelos florecidos. Y por la noche, el silencio.

Miraré el pino del huerto cuando los pájaros callen  
escondidos en los troncos rotos de las palmeras.  
Oculto lejos del día, costumbres de nácar viejo

me romperán el aliento, los silencios larguísimos,  
cruelles como es la noche con todo su silencio.  
Cultivaré rosales, haré nacer crisantemos  
si tengo un sur que seque estas manos que lloran.  
Habré de escribir mucho para que el olvido llegue.  
Y no lo lograré. Recordaré nuestro tiempo  
muchos años. Hay pocas cosas que sean para siempre.  
Mas también mucho tiempo mi nombre te ha de ser  
guardián de fechas y anillos. Y te herirá allá dentro,  
en todos tus silencios, detrás de la máscara.

Y conforme se rompan los años, cual libros,  
y envejecan las casas, papeles y dibujos,  
todos los versos escritos. Conforme pase el tiempo,  
se beberán las palmeras el tiempo de una década,  
y harán de los jardines un paisaje de lunas,  
una tierra gastada, de apagados volcanes,  
donde la lava es fantasma de animales y amapolas.  
Platino fundido en los ojos grises, cuchillos en la garganta:  
corte de piedras en el seno: ¡los paseos de tantos años!  
Olvidaré los motivos por los que hoy he brindado.  
Y encontraré de nuevo, cuando cruce la calle,  
unos ojos de dieciocho años que pudieron ser míos.  
Tendré que irme ya donde palmeras, cual tiempo,  
beben sangre y me esperan. Toda mi sangre  
se han de beber. Tengo miedo que me hielan el cuerpo.

(Versión del autor)

DE  
**LA FIESTA**  
(Palma de Mallorca 1982)



## **LA ALBORADA**

Tiene por señal la noche quemaduras en el pecho.  
Las plazas son de fuego; el cielo de agosto de humo.  
La coetada explota con trueno que se multiplica.  
La noche está rayada de mil colores, de chispas.

Estallan cien palmeras. Fuego abierto. Truena el fuego.  
Los jóvenes de la villa bajan a la Corredera  
-abrochada la camisa, bien atado con vencejos  
el pernil del pantalón- a tirar carretillas.

Elche entero está quemándose en un pagano ritual.  
Juego, fuego, viejos toros. El río de arena en llamas.  
Derecera de coetes; caja de truenos abierta.

Por el pueblo, olor de pólvora, herida de salitre.  
Carbones, cañas, hollín; papeles, cartones quemados.  
Cuando rompe y viene el alba, la piel de las calles hierve.

(Versión del autor)

## LA ARQUITECTURA

Proporción divina. Geometría eterna.  
Sacra sección áurea. Pauta serena. Canon.  
Regla. Medida límpida. Sistema métrico. Número.  
Ideal del espacio. Ley de la arquitectura.

Arcos. Esferas. Columnas. Ovalo de luz. Elipse.  
Medio punto. Circunferencia. Ordenes. Pilastras dóricas.  
Piedras de oro, piedras blancas, cantera de la luz:  
capilla del Santísimo, comunión de los santos.

Bueyes, leones, ángeles y águilas bajo el cielo de la cúpula.  
El rosetón del sol, los ángeles de la luna.  
Picaportes de monstruos en las puertas del órgano.

Torre, prisma que se eleva. Racimos de zapallos,  
frontispicio, dorado triángulo; todo nubes y ángeles, ángeles  
del poniente: la fachada centrada por la Asunta.

(Versión de Alberto José Miyara)

## EL LLANTO DE LA MARIA

Una mujer que llora olvido y desventuras,  
tiempo pasado, lágrimas, va andando de rodillas  
hasta el vergel más santo, el árbol de honor más digno,  
el virtuoso sepulcro. Palmas, trigo, oliveras.

A rastras va María por el andador central.  
Volumen de la amargura. Castigo sin pecado.  
¡Cuanta ternura tiene esta mujer que llora!  
Por ver de nuevo al hijo, de amor muere María.

¡Ay triste, desigual vida, desigual mundo!  
¡Mundo cruel! Mundo cruel aunque no lo asemeje,  
pues el azul de la tarde cubre Jerusalén.

El templo iluminado. Encendidas las lámparas.  
Gusto de limones agrios. Aspero, el canto del niño.  
Cedro, perfumes, sándalo. Rosas de Jericó.

(Versión del autor)

DE  
**FRAGMENTOS**  
(Valencia 1991)

## I

Irás por calles de soledad y sombras  
donde habrán dioses mezquinos dejado la guerra.  
Mentiras, como espectros, te seguirán los pasos,  
un leve aroma a rosas, recuerdos de otras noches.  
¿Serás libre?, ¿feliz? Verás nuevos ocasos.  
Irás sin mi. Librementemente elegiste.  
¿Para quien brillarán tus ojos en lo oscuro?  
¿Ahora con quien, en un coche, las largas carreteras  
y los oscuros campos cruzarás en la noche?  
Volverán a buscar los bares de otras ciudades,  
la nieve en la montaña, el cuarto de un hotel.

¿Quién besaré ese cuerpo, tan grato a la caricia,  
que yo amé a escondidas y en las sombras,  
ateridos de frío, en medio de la sierra?  
Cerca había hogueras de hierros y neumáticos;  
en tus manos duras, sólo restos de grasa;  
un raro horror brotaba del fondo de tus ojos.  
La Nochebuena era, la luna casi llena,  
el camino de Castilla empapado de plata:  
hierbas, orillas y acequias echaban sombras, cual fantasmas;  
almendros, piedra seca; la ciudad negra al sur;  
en la noche, lejana, la luz de algunas casas.

(Versión de Alberto José Miyara)

#### IV

[...]

Como un árbol del frío que el calor nuevo espera,  
yo te estaré esperando todo el tiempo en mi casa,  
hasta que no me queden fuerzas y me hayas destruído  
con tu distancia, las armas del silencio.

Solitario andaré por calles de amores oscuros  
que no osan decir su nombre. Hallaré soledad  
por caminos que me pertenecen, encuentros fugaces,  
soledad de las largas esperas de amores  
que eran una sorpresa en un rincón de la vida  
y que desaparecen con la vida que pasa.  
Intento recordarlos y veo que he olvidado  
su rostro, su voz, sus músculos estimables,  
que de ellos solo restan imprecisas imágenes,  
humo y bruma tan sólo, el impacto de un instante.  
¿Serás también tu sombra entre las sombras, tu  
que fuiste sorbo de vino, hielo de agosto, brasa viva?

(Versión del autor)

## VII

Mas cuando te conocí todo fué diferente.  
Penetraste en mi vida y en el corazón hiciste sábado,  
limpiaste los rincones de polvo y telarañas,  
abriste las ventanas y entró un sol cálido,  
el fuerte viento que en los jardines rompe las ramas secas,  
las dulces lluvias nuevas que para mi traían  
tus diecinueve años. Era como un bello sueño  
que intensamente vivía, probaba, gustaba,  
Me dejé llevar y el sueño me hizo suyo.

Desde ahora y para siempre habremos de ir unidos,  
aquel que fuiste tu quedará escrito en los libros,  
no habrá existido nada que yo no deje escrito.  
Hablaré de aquel tiempo de principio de invierno  
durante muchas tardes; mortecino sin ti  
probaré que el poema nos libre de alguna muerte,  
que la palabra ponga el nombre en cada cosa  
por el tiempo de nuestros días, eternidad efímera.

(Versión del autor)

## VIII

Mas ¡ay!, sólo serás un nombre en el papel,  
una mancha de tinta, una sarta de versos,  
una suave mariposa pinchada con un aguja.  
Nada quedará vivo de aquellos días, cuando  
sólo oír que me hablabas me alegraba en colores  
el principio del día, y tu presencia  
me traía aire fresco de limón, primavera,  
cestos de frutas maduras, los colores del mar,  
cuando el frío se acercaba a mi casa, una casa  
que, contigo, ya no se abrasaría en la oscuridad.

Era un gozo inventarte, excelso placer sentirte,  
que en los labios crecer me hizo nuevas rosas tardías  
aquellos meses que llenaban tu olor, tu aire,  
el último jazmín por la piel que besabas,  
albas de oro en unos ojos que vivían por verte.  
¿Es cierto que una persona tiene los años de su amante?  
¿Se esconden en el pecho de los hombres primaveras,  
juventudes, novedades, afectos impensables?  
¿Escoge el hombre la esposa y los solsticios que pasan,  
las amistades ardientes, las canciones, los caminos  
y también soledades, naufragios y derrotas?  
Bajo el sol del mediodía, en la estancia, en un vaso,  
se abría por ti una gran rosa blanca.

(Versión del autor)



## **IX**

[...]

Nunca estaba solo, pues te sabía vivo.  
Pensar que me amabas me empapava el cuerpo  
del sentido más alto que puede tener la vida.  
Cuando los días de fiesta se acercaba la tarde,  
desasosegada y solemne, maldita amenaza,  
¡era tan hermoso saber que me esperaba alguien!

(Versión del autor)

**x**

[...]

que dejaba de ser una calle que cruzas  
para ir y volver, unas casas apenas,  
un paseo, semáforos, unos árboles viejos,  
gente que va y que viene, coches y camiones.  
Aquel pueblo que fue, para mi, unos días,  
un sitio a descubrir, desconocido y grato,  
un sitio donde estar contigo, junto a un mirar que creí  
dulce, tierno, y que, en cambio, escondía el tormento.

(Versión del autor)

## XII

[...]

Hacer nacer la amistad és pasar juntos el tiempo,  
mirar juntos gente y tierras, pasear por los crepúsculos,  
tener de qué hablar, crear recuerdos, vivencias  
y que en alma habiten pensamientos tolerantes,  
pacientes, generosos, infinitamente calmos,  
[...]

(Versión del autor)

### **XIII**

[...]

Recuerdas aquel día?

Dimos por Elche un paseo sin saber donde ir.

La lluvia fina hacía más de invierno la tarde de invierno y de domingo, la sensación triste de andar por el pueblo sin tener una casa donde poder juntarnos en un día de lluvia.

Había en todas partes charcos en la calzada.

La calle estaba desierta. Los bares desiertos también.

Al otro día la gente debía ir al trabajo.

(Versión del autor)

## XV

Enmudecistes lentamente, te hiciste del silencio,  
silencio tu mismo, una estrella que se apaga.  
Tu tiempo y tus ojos dejaron de mirarme  
y ya no supe como demostrarte mi afecto.  
Cuando iba a dormir, rechazadas las sonrisas,  
el beso y la palabra, me envolvía el silencio,  
un manto de tristeza. Un tiempo que se acababa.  
Te negaste al beso, la ternura, la caricia.  
¿Que temores hacías tuyos? ¿Por qué aquella distancia?  
En el amor no caben tantas hojas en blanco.  
Aquella noche bebí contigo la última copa  
de hiel y de cansancio. Nunca, como antes, hablamos.

El refugio que fuiste, como el fuego del papel,  
se apagó y me hería. Me volvía a quedar  
solo por calles inciertas, por estaciones sucias,  
de navajas heladas, de humo, trenes, miedo,  
con cuerpos entrevistados, fugaces y diversos.  
Había que destruirse y apurar los residuos  
de un amor ya deshecho al poco de llegar,  
encerrarse en la guarida como un animal herido  
que aulla, se lame el mal y con aflicción espera  
la luz del nuevo día. Tuve que tomar coraje.  
aquella noche me abandonaron los dioses.

(Versión del autor)

## XVI

No quise que tus recuerdos se desvanecieran,  
que, como un río, pasaran, suerte del tiempo humano,  
que la muerte los apresara, que dejaras de vivir,  
un jardín sin aurora donde habita el olvido.  
Vivamente te historiaba a fin de recordarte  
y matar aquel mal que, en mi ser, me mataba.  
Empecé a escribirte, podía hacerlo ya:  
todo lo habíamos vivido. Mas era el afán vano,  
¿cómo parar el invierno o volver de un mundo de sombras?  
¿se puede querer para siempre? ¿como no esperar la luz?  
Disecaba el amor, el tiempo y la memoria,  
una rosa en un libro, un pétalo sin sangre,  
un cuadro en un museo, una fotografía.

(Versión del autor)

## XVII

Con el paso del tiempo dentro de mi quedaba  
el cansancio incoloro de algún lejano afecto,  
de mi ser tan mezquino que no supo como amar  
más allá de sentir el amor dentro de él  
más allá de una afecto sentimental, distante,  
escritos de esperanza, de unas bellas imágenes.  
A lo largo de años, seres y tierras aprendí pocas cosas  
del saber del amor, raramente encontrados  
los cuerpos conocidos que hubiese querido tener  
y sin saber guardar de desencanto y ladrones  
el amor generoso de quienes me quisieron.  
(...)

(Versión del autor)

## **XIX**

[...]

Construir casa nueva, con objetos y libros,  
papeles, recuerdos perennes, escritos para el silencio.  
Y, cuando llegue la hora, de nuevo recibir  
la nueva primavera. El tiempo, mar que no cesa,  
dormiria un sentir para hacer nacer otro,  
nuevo amor en los brazos, jazmines, rosas nuevas.  
Y, siempre, los amigos viejos, los que aún quedaban,  
el máspreciado regalo que me la vida me hizo.

[...]

(Versión del autor)



## XXVII

Debo ahora esperar la mudanza del tiempo,  
convencido hondamente que el dolor de los días  
que han pasado sin ti, no será comparable  
al placer de la vida que en tí reencontré,  
una clara memoria del invierno que acaba.  
Que mi corazón, mi casa guarden siempre aquel cuerpo,  
las ilusiones jóvenes que en tus ojos brillaban,  
Lo proclamo y lo escribo mientras serenamente,  
más allá de los huertos, se va el sol de este cálido  
día de primavera, en el poema eterno,  
sonatas de Scarlatti en el aire de la estancia,  
rastros de cabelleras malvas, rojas y azules  
en el cielo que se ve por el portal de la casa.  
[...]

(Versión del autor)

### XXX

¿Cuándo habría de nuevo una aurora frutal,  
de sol en otros ojos, de flores en la piel,  
el cuerpo alegre y pleno? Todo volvió al principio,  
al inicio del verbo; las omegas incubaban  
el huevo del alfa. Sólo quedó la palabra,  
meditada y extensa, cauterio de heridas.  
Fueron vanos los propósitos, las promesas inútiles:  
en el discurso quedaba la eternidad entera.

Fue vanidad humana el intento de perdurar  
pero hubo que intentarlo para seguir siendo humanos:  
escribí tu nombre porque en otro tiempo  
generaciones nuevas, en jornadas más libres,  
sepan que exististe y que te supe amar.  
Tierno amor de aquellos días, juventud que fue mía,  
¿en qué lugar, en qué verso, con qué alta querencia  
aquel que yo fui te estará esperando siempre?

DE  
**DEL TIEMPO PRESENTE**  
(Alzira, 1998)

## RECUERDO

A M. P.

¿Que recuerdo añoras  
en mitad de la noche y la lluvia,  
de la suave música de cámara?  
¿Que cuerpo que quisiste más que ningún otro,  
que presencia, que corazón que te amaba,  
que ojos con todo tu mundo dentro de ellos?

Sabes ahora que sólo por aquellos instantes  
en su compañía  
valió la pena vivir,  
por aquella alegría que habitaba,  
entre insomnios y dudas,  
tu tiempo solitario,  
por aquellas noches de verano, de deseo y ausencia,  
resplandecientes, luminosas.

(Versión del autor)

## **ALICANTE**

A mis alumnos  
en la Escuela Politécnica de Alicante

Definitivamente, un día no podrás mover ya  
este brazo enfermo que ahora no te deja llevar el cotxe.  
No sentirás entonces de junio alguno la caricia  
sobre el cuerpo de estos jóvenes que ves ahora esparcidos  
por jardines y paseos de césped y adoquines  
-antigua estación de trenes de Benalua-  
con tableros y lápices en las manos.

¿Habrá algún junio entonces para ellos, dispersos  
en un futuro aún hoy de azar y sin memoria?  
Las jacarandas dejan caer sus flores  
de lilas y campanas por el suelo donde hay papeles  
con esbozos de dibujos, botes de plástico, botellas  
con restos de refrescos y de agua mineral.

Se inicia el crepúsculo y el sol refleja las altas  
copas de las datileras, un cielo de color y sombra.  
Inclinados sobre el tablero de dibujo  
pasan las horas jóvenes de su tiempo, cuerpos ágiles  
como el mar y el deseo. Visten ropa ligera,  
colores vivos que vuelan en el aire de la tarde.

Para ellos el presente no es el pensamiento,  
el ensueño poderoso del tiempo que te maravilla  
y enamora. Atentos, procuran con prudencia  
mover los brazos flexibles, medir, con limpio trazo,  
proporción y materia, representar el espacio  
de remates y barandas. Su tiempo es todavía  
lleno de presentes diversos, futuros de inciertos efímeros.

Algunos, ante el error, abandonan el examen.  
Preguntan por fachadas donde hacer croquis durante el verano  
y preparar setiembre. Intentas animarlos  
y te sonrien, amables. Y así obtienes el preciado  
presente de tu tiempo de ahora. Caen flores de jacaranda.

(Versión del autor)

DE  
**PÓNTICAS**  
(Alzira 2000)

## XI

Por momentos pensé que me quedaría siempre,  
que nunca más me iría norte allá, de mañana,  
sacudiéndome el polvo en el portal de la villa,  
que nunca más habría de vivir alejado  
de estas torres de Roma, del barro de estas calles,  
poco a poco empedradas, con árboles plantados.

Y ahora, en cambio, después de años y sombras, me voy  
de la casa del pueblo, de allá donde laboran  
los que entienden y saben de asuntos ciudadanos.  
Mas que nadie se engañe: no me voy de buen grado.  
Nos expulsan la envidia, el humano rencor,  
tejidos de mentiras, un largo y denso desdén:  
víboras de agudos dientes que anidan en los sótanos,  
avisperos en los techos del palacio que habitas.

(Versión del autor)

DE  
**SONETOS DEL HUERTO DE PALMERAS**  
(Inédito)



## PORTICO DE FEBRERO

En los ojos de las esquinas, en la piel de las fábricas,  
hay trozos de ángeles rotos, cuerpos blancos sin sexo.  
Tiernas caras quebradas; habitantes olvidados  
de algún nombre del silencio. Pliegues de amor prohibido.

Hay un rastro de palomas, de manos y de cabellos.  
Un portal hecho de ángeles, perfumes quebradizos.  
Unos terrados y unas calles de fantasmas memoria.  
Hilos de tender la ropa. Paredes de yeso al sol.

Los conejos y las dalias. La palmera y la parra.  
El secreto de los colores escondido en los escombros  
de un incógnito arrabal. Territorio del cuerpo.

El antiguo pueblo deshecho. Elche antiguo lleno de  
(añoranza.  
Se nos ha muerto en las manos la voz clara de los ángeles,  
los niños del Misterio, las calles y la fiesta.

Mirad...!

(Versión del autor)

Hube de volver hacia la luz primera,  
un cielo todo de palmas, unas sierras resacas,  
sin fuentes ni arboledas, con baladre y lagartos,  
raboigat, cantaueso, roca y sol en verano.

Retornava a la casa después de años, distancias,  
a mi mundo, a mi gente, a mi pueblo, de quien  
era la voz y el canto. Un ámbito de silencio  
me esperaba desde hacía una eternidad.

Traía el temor de que el alma me helasen  
aquel cielo, las palmas, la luz que hería el iris  
con dedos adolescentes, un tiempo que fue mío.

Quedaron atrás cuerpos, recuerdos, presencias,  
dulce tiempo de aprendizaje como un cántaro que llenas,  
como el agua primera con que se empieza el río.

(Versión del autor)

## EL IDIOMA

### 1

[...]

Aprendimos más tarde gramática y fonética  
(las bes y uves, es, os cerradas y abiertas,  
eses sorda y sonora) de lo que entonces era

un uso inadvertido. Como el pan con aceite,  
como los juegos y el viento que alzaba polvaredas  
en calles de la infancia, casa de planta baja.

### 2

[...]

y hablábamos el «bello catalanés del mundo».  
Después murióse el pueblo de nuestros bisabuelos,  
las costumbres y palmas, raíces de aquel canto.

¿Qué fue de carpinteros, labriegos, zapateros,  
habitantes del pueblo donde crecimos juntos?  
¿Qué hicimos con aquel valenciano que hablábamos?

versión de Joan Gabriel López Guix

## POEMA PARA BIEN MORIR

Moriré con la boca repleta de jazmín,  
tendido en la terraza de la casa del huerto,  
que mira hacia el sur.

Limoneros y dátiles en el pecho y los hombros.  
Evocaré el recuerdo de lejanos crepúsculos,  
camino de casa.

Era agosto y volvíamos de recoger almendras.  
Callejón de los toros, de muy altas paredes;  
se oía el mochuelo,

y le tenía miedo a la noche y al mar.  
Me sentaban en la bicicleta del padre,  
estaba cansado.

Recordaré la sierra de Crevillente, clara,  
que cierra al norte el Campo de Elche con cintas blancas.  
Recuerdos de muerte.

Banderas en el pecho, los amores perdidos  
por el tiempo y los libros, habrán de acompañarme.  
La calle Mayor

del Cementerio. Tumba de los Jaén Soler,  
panteón que el abuelo se mandó construir  
después de la guerra.

Ay, Bajo Vinalopó, rojo en las tardes de otoño.  
Ay, planteles de granados; huertos de palmeras de Elche;  
salinas de Santa Pola; playas del Carabassí;  
no os volveré a ver jamás.

(Versión del autor)

## TRADUCCIONES AL CASTELLANO

Joaquim Marco i Jaume Pont, La nueva poesía catalana. Texto bilingüe, «Selecciones de poesía española», Barcelona, Plaza i Janés, 1984, 416 p., p. 300-316 (traducción del autor), ISBN 84-01-80982-7.

Antonio Jiménez Millán ed., Poesía catalana contemporánea, Litoral, revista de la Poesía y el Pensamiento, núm. 199-200, Málaga, 1993, 256 p., p. 159-169.

Francesc Català y Alfredo Zaldivar, eds., Hermanos son, hermanos en lo eterno. Pequeña antología de poetas catalanes y cubanos, Matanzas (Cuba), Vigía, 1995, 100 p., p. 10-15.

Alberto José Miyara, Antología de la poesía catalana actual, «Colección de poesía Personae», Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, 1999, 94 p., p. 57-61.

«Obras de arquitectos, ... pero no de arquitectura», On, núm. 230, Barcelona, 00-03-2002, p. 168.

Joan Gabriel López Guix, en Dolors Oller, ed., Paraules i futur. Pencatalà Fòrum 2004, Barcelona, Centre Català del PEN, 2004, 206 p., p. 50, 128, 174, DL B-27.229-2004.

Revisat: 30-06-2004